MASCARITA

LA VOZ DE LOS CARNAVALES

Escribir la propia historia

Historia de una transmisión

¿Qué significa el carnaval?

Un niño que mira a los Payasos de Alto Verde

Los Hijos de Palito

Los bailes de c

Jorgito Camacho, otro maestro

Los corsos de Avenida Freyre

El Señor Redoblante y el Señor Tambor

La Viuda Alegre y su Escuela de Minifaldas

Las primeras plumas

Ará Berá en la costanera

Las fotos. El agua, el carnaval y los recuerdos

Supresión y restitución de los feriados de carnaval

¿Qué hacen los Niños en Vacaciones?

Apuntes para una Escuela de Carnaval

Ese sentimiento indescriptible

ESCRIBIR LA PROPIA HISTORIA

El carnaval está ahí, latente, es una fiesta comunitaria que vuelve a nacer *'cuando alguien enciende de nuevo la antorcha',* como sucede desde hace siete años frente a la ex-estación mitre (donde habita el Centro Cultural y Social EL BIRRI). Cada año vemos como se vuelve a empezar aquella antigua idea de organizar, armar y vivir esa fiesta, sin duda, callejera. Sin duda, barrial.

El carnaval vuelve a resurgir de las últimas cenizas de la última quema del rey momo. El carnaval parece estar siempre dispuesto a volver, pero sólo puede hacerlo cuando hay una fuerza colectiva que lo empuje. La anto-rcha se pasa de mano en mano. Ese 'intangible' patrimonio cultural de los barrios se activa cada vez que alguien pregunta, alguien recuerda, encuentra una foto. Y, sobre todo, cuando se vuelve a organizar la comparsa, el corso, la fiesta compartida. Cuando se empiezan a preparar los trajes, a ensayar el baile y son los tambores los que co-nversan también.

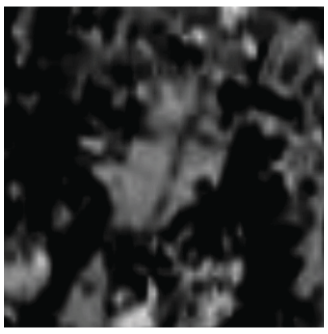
Entrevistamos a algunos referentes de esa historia que viene de lejos y ellos trajeron muchos nombres, sucesos, que vale la pena escribir. La conversación recorrió sueños pasados y presentes. El recuerdo solitario se vuelve *memoria colectiva* cuando se entrelaza con otras memorias y, sobre todo, cuando se escribe y se comparte públ-icamente.

La escritura de la memoria es como 'un rompecabezas': juntar pedacitos del recuerdo y tratar de armar un relato. Siempre faltan piezas que alguien puede ayudar a reponer. Seguiremos escribiendo incorporando voces y recuerdos para que *entre todos* sigamos tejiendo la trama de lo vivido y compartido.

Activar la memoria de lo*v ivido y experimentado* fue, en esta experiencia, mucho más que hablar del carnaval: fue hablar de un modo de organización social, de relación y de culturas de trabajo y diversión. También fue hablar de saberes que las personas, las familias, las comunidades tienen y van transmitiendo de generación en generación.

De acuerdo con los contextos político y sociales el carnaval tomó distintas formas; se organizó de distintas maneras, se realizó en diferentes lugares; cambiaron los modos del juego y la diversión pero algo no cambió ni cambia: todo parte del barrio.

Ese es el lugar donde se proyecta y se ensaya durante mucho tiempo y con gran esfuerzo la comparsa o el corso; es ahí donde se cose el estandarte y se diseña el vestuario; es ahí donde en las tardecitas se escucha sonar la batucada; es ahí donde los chicos y los grandes inventan la alegría de cada febrero. De ese carnaval hablan los entrevistados y sus recuerdos llegan hasta el presente para ayudar a recordar quiénes fuimos, quiénes somos y, también, ayudan



Esta publicación se produce en el marco del Proyecto de Extensión de Interés Social **'Producción de Memorias Populares'** (Centro Cultural y Social EL BIRRI y Facultad de Humanidades y Ciencias - UNL).

Equipo de trabajo:

Adriana Falchini
Aimé Luna
Andrea Raina
Amiel Rodríguez
Carolina Andelique
Diana Bianco
Gabriela Del Agua
Jorge Jacobi
José Larker
Juan Venturini
Luciano Alonso
Matías Arce
Patricio Rodríguez Salgado
Sebastián Santa Cruz

Equipo de edición, diagramación, arte de tapa:

Jorge Jacobi
Juan Salvador Bordas
Patricio Rodríguez Salgado
Sebastián Santa Cruz

HISTORIA DE UNA TRANSMISIÓN

El esfuerzo de recordar y las preguntas que obligan a ir para atrás en el tiempo tiran 'los hilos de la memoria'. Uno de esos hilos es de qué manera se transmite y se mantiene vivo el carnaval. Todos los entrevistados coinciden en que esta historia empieza desde muy pequeños. Carlos Veiga, Peca, comenta por ejemplo,

> *Yo empecé a actuar a los dos años. Eso cuentan mis padres, que me llevaban mis tíos en ese tiempo. Era una murga llamada LOS NIÑOS EN VACACIONES. Actuaban cinco o seis tíos míos y los corsos se hacían acá en avenida Freyre.*
>
> (Carlos Veiga, Peca)

Desde aquella niñez evocada aparecen los antecedentes más lejanos que pudimos encontrar. Hay muchas maneras de contar la historia. Una manera que encontramos es observar cómo se 'pasa la posta': los niños se convierten en jóvenes y la participación en distintos corsos, comparsas, entre primos, vecinos, tíos y otros familiares.

Un día uno de ellos empieza a organizar el carnaval y así la cadena sigue: otros niños, otros jóvenes se acercan y participan de una espontánea pero real 'escuela del carnaval'. En medio de la organización, de la preparación, se van aprendiendo ritmos y bailes, formas de organizarse, formas de diversión y de creación colectiva. Formas todas de ocupar la calle, el espacio público con color, sonidos y movimientos. Hay una cultura popular que es 'custodiada' y 'promovida' por distintas personas y grupos a través del tiempo. Son muchas, aquí algunas de ellas. Insistimos, hay que seguir, sobre estos apuntes, escribiendo…

¿Qué significa el carnaval?

Mucho más que un momento de ocio y esparcimiento, el carnaval es una forma de acción colectiva de la que participamos los habitantes del barrio, una forma de acción que genera espacios de encuentro, que posibilita la construcción de lazos de pertenencia y solidaridad. En los festejos de carnaval además, la alegría y la diversión se entrecruzan con la suspensión de la cotidianeidad, y también con la expresión de denuncias o críticas frente a los que están en el poder.

Alegría y diversión

Para Héctor Gimenez, de Alto Verde, el carnaval que se hacía allí era "una alegría para el barrio", porque "muchas veces, yo no puedo ir a Santa Fe, porque tengo apenitas para comer, o unos pesos para divertirme y ,¡que me voy a ir a Santa Fe!, tengo que pagar colectivo, mucho trastorno, entonces, los organizaban acá, y entonces la gente sí venía toda al barrio".

Luis Alberto Aquino, "Coya", nos contaba también que él organizaba los corsos para darle una alegría al barrio nada más, sin fines de lucro: "Para el barrio el carnaval era una alegría, una alegría. Acá se adornaba todo con guirnaldas, banderines, con todo, el cruce de calle todo iluminado, era hermoso".

Espacio de encuentro: vínculos, pertenencia, identidad… ser protagonistas

Carlos Veiga, Peca, nos contaba: "yo me siento uno más del carnaval. Me siento una persona que puedo llegar a hacer divertir a la gente y estoy capacitado como para llevar una comparsa adelante o hacerla a la comparsa.

Lo llevamos en la sangre. Yo tengo mis tíos que todos salieron en la murga, en casa siempre se hablaba de murga".

Suspensión de la cotidianeidad

Nos decía Peca: "Los carnavales no se tienen que perder, porque son tres días que vos a la sociedad la sacás del ritmo de vida que lleva. Porque la gente va y mira, se ríe, aplaude, escucha música, ritmos. En vez, si queda en la casa, entonces, ¿qué está pensando? Qué va a hacer mañana, que no le alcanza esto, que no le alcanza lo otro. En vez, si nos vamos a un corso ¿qué hacemos? Y… nos vamos a divertir un rato, vamos a mirar Vamos a aplaudir Vamos a escuchar lo que están tocando. Entonces, en ese momento, vos la sacas del ritmo de vida a la gente, de los problemas habituales sale".

Victor Lencina, conocido como Pichón, coincidía al afirmar que la gente "se deleitaba, se alegraba, se olvidaba por ese momento de todos los problemas que tenían".

Denuncia

Nos comentaba Pichón acerca de una comparsa que se armó en su barrio, a la que los vecinos denominaron Así nos tiene la crisis: "*Así nos tiene la crisis*, por el estado en que estaba el barrio, la forma en que estábamos viviendo, económicamente mal. Todo de pedazitos de trapos, de todos colores".

A través de la vestimenta y el nombre de la comparsa se pone de manifiesto la situación que atraviesa el barrio.

Resistencia

Por otro lado, Peca Veiga, aludiendo a la necesidad de reflotar hoy los corsos de Avenida Freyre, nos decía: "Cuando asumió el intendente dijo: 'No hay corsos en Santa Fe en una avenida troncal de la ciudad'. Por eso se hicieron los corsos en los barrios. Así que entonces, si nosotros no luchamos en este momento no vamos a resurgir los corsos de Avenida Freyre. Pero lo vamos a resurgir al carnaval, le vamos a hacer ver a aquellos que se hacen los oídos sordos, que el carnaval existe todavía, que el carnaval puede existir.

"Todas estas agrupaciones queremos hacer un corso, pero no tenemos los medios como para movilizar al corso. Y la Municipalidad nos puede dar. Porque nosotros esto lo hacemos gratis, no cobrando entrada. Entonces ahí los matás. Mientras no sea con fines de lucro, vos podés hacer un corso. Si hay voluntad, se hace. Pero primero hay que darle un tirón de oreja al gobierno de turno. Sea radical, sea peronista, sea… no busquemos partidos, no, sea el partido que sea. Entonces así sí se puede hacer un corso".

MANZANA 1 EN ALTO VERDE. LOS 50 Y LOS 60

De la mano de la comparsa FANTASÍA llegamos a los festejos de carnaval en las décadas del 50 y 60 en Alto Verde. Luis Aquino (Coya) y Carmen, Luis Alberto Quiroz, Héctor Giménez, Agustín Aguirre y Reimundo Peralta (Mundo), recuerdan los juegos de las siestas, algunos personajes y el encuentro de las murgas en la Manzana 1.

Héctor Giménez conmemora a Demetrio Gómez, presidente de la vecinal por aquellos tiempos, como el responsable de la organización de aquellos corsos. Carmen y Luis Aquino, a su vez, se ayudan para recordar y aparece el nombre de Nacho Monzón como uno de los organizadores de aquellos corsos. “La calle de la Manzana 1 era anchísima, del lado del río”, dicen. **Eran los tie pos del papel picado, de juegos con cenizas, harina y barro.**

Carmen empieza a desplegar sus ‘fotos mentales’

> *Me acuerdo que se hac an allá en la . Sobre la costa los hac an a los corsos, muy lindos, muy hermosos eran los corsos esos. Yo era chiquita y me disfrazaban a m también para participar ah en los corsos. Siempre se hac an allá en la .*
>
> (Carmen)

La memoria se activa y van apareciendo los nombres de los grupos participantes: LOS PAYASOS DE ALTO VERDE, LOS LUCEROS DEL NORTE, LOS VAGABUNDOS BUSCAN NOVIA, LOS CUCHALEROS. Juntos aparecen los personajes y sus disfraces: “una que se disfrazaba de flor de mburucuyá, también estaba el oso, dice Luis, hubo varios personajes. Han pasando tantos años y uno se va olvidando”.

A veces el recuerdo aparece por un hecho distintivo:

> *Hubo un conjunto humor stico que se llamaba LAS CHICAS DEL CACHALOTE que… qué sé yo qué pasó, porque después salieron todas embarazadas las chicas (risas) No se qué pasó pero salieron todas embarazadas las CHICAS DEL CACHALOTE, s , se hicieron famosas por eso*
>
> (Luis Aquino, Coya)

LAS CHICAS DEL CACHALOTE es el primero de los recuerdos de Raimundo Peralta en una charla con sus amigos Héctor y Agustín. Mundo acompañaba a las primeras formaciones de LOS PAYASOS cuando tenía dieciséis años. También tocó el tambor en LAS CHICAS DEL CACHALOTE:

> *Ten amos una comparsa, LAS CHICAS DEL CACHALOTE las mujeres de varones, y los varones de mujeres. Era una comparsa… eran las tres de la tarde y ya estábamos todos verdes*
>
> (Reimundo Peralta, Mundo)

Héctor Giménez y Coya recuerdan cómo en esos días de carnaval los callejones se llenaban de agua, color y música:

> *Se jugaba mucho al carnaval y andaban disfrazados, se tiraban agua y algunos iban con m sica, con acordeón por todos los callejones. Muchachos que sab an tocar instrumentos y se disfrazaban y sal an a divertirse.*
>
> (Héctor Giménez)

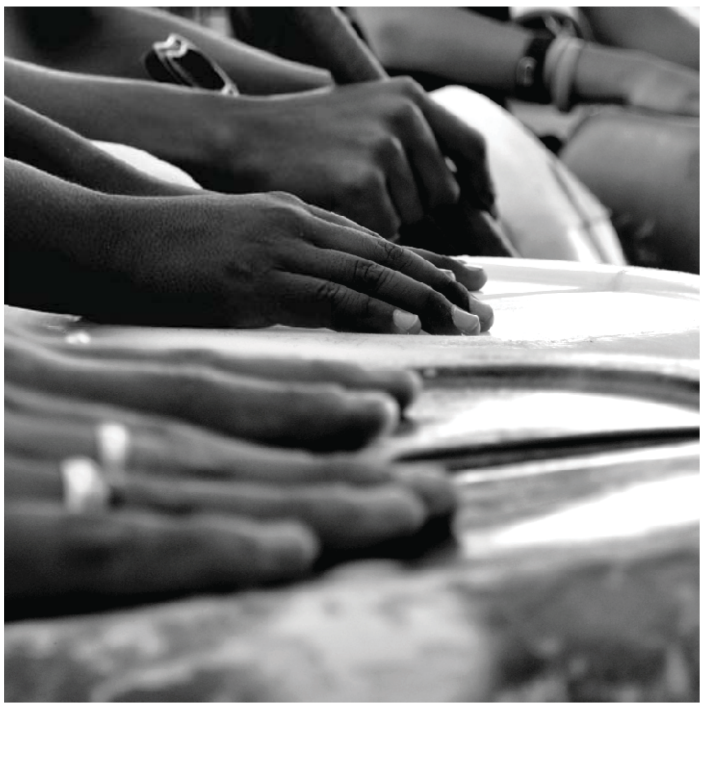
> *Y ah se jugaba con agua, con los pomos esos de goma. Se jugaba con agua pero no tiraban bombitas ni nada de esas cosas. Se jugaba sanamente y la gente no se enojaba ni nada. El tiempo del papel picado, todo eso, viste*
>
> (Luis Aquino, Coya)

Un niño que mira a Los Payasos de Alto Verde

“Era algo que, mirá, pasaban ellos tocando el redoblante y yo los miraba. Los miraba y si podía seguirlos…, no podía porque era chico y andaba con mi mamá, y vos viste, en un corso está lleno de gente. Pero era locura que tenía con Los Payasos . Hasta ahora en la actualidad, cuando están ellos ya me voy a verlos porque veo cómo redoblan.

“Ahora redoblan los pibes viste, pibitos. Los viejos les han enseñado a redoblar. Porque hay que saber manejarlos palillos para saber redoblar. Yo aprendí eso andando en la murga, tocando siempre. En la murga se dice “granadera”…*tum, tu rurum, tum, tum tu rum*, eso es “granadera”, se dice “granadera”.Y después se dice redoble cuando hacen *trrrrrrrrrrrrr.”*

(Víctor Lencina, Pichón)



RECUERDOS DE LAS DÉCADAS DEL 60 Y EL 70

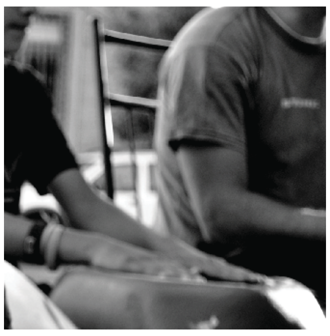
No es fácil precisar las fechas. El esfuerzo de la memoria trae nombres y detalles

Chingolo con LOS NIÑOS EN VACACIONES, Nachito con la comparsa LOS LUCEROS DEL NORTE, Sabater con LAS CHICAS DEL CACHALOTE, y así todos sus representantes. LAS CHICAS DEL CACHALOTE es de la época de LOS NIÑOS EN VACACIONES…

Del setenta y cinco, más o menos, era una comparsa de todos médicos. Eran enfermeros, médicos. Había una frase en un cartel que decía "médico de su señora"…

Las comparsas de Alto Verde iban a diferentes corsos, por eso se coordinaban los horarios, para que no quedara desmantelado el corso sin paso de comparsa. Hay veces que estaban en tres, cuatro partes, depende cómo fuera la distancia, por eso se coordinaban los horarios.

(Luis Aquino, Coya)



Acuerdan todos que la murga más vieja de Alto Verde es LOS PAYASOS, y de otros barrios, vuelven los nombres de LOS NEGROS SANTAFESINOS y LOS HIJOS DE PALITOS.

Estaban LOS PALITOS que eran la competencia de LOS PAYASOS. Siempre eran los dos por el primer premio. Sí, eran competencia. Casi siempre le ganaban LOS PAYASOS, porque estaban bien, los sacaba Verón de Astrada de allá arriba, era una murga bárbara. Después se abrieron. Estaban Los Payasos de la Manzana 1, Los Payasos de la Manzana 3 y eran todo lo mismo. Ahora están en Santo Tomé también Los Payasos, porque Luis Descarto vive allá, y son lo mismo.

(Luis Aquino, Coya)

LOS NEGROS SANTAFESINOS, legendaria comparsa de José Acosta (conocido como Negro Arigós), es recordada por todos como una de las comparsas más vistosas. Sus ritmos de candombe los diferenciaban del resto de las murgas por aquellos tiempos.

LOS NEGROS SANTAFESINOS eran todo de blanco, como si fueran panaderos, así. Ponían una franja azul, me parece, que llevaban en los pantalones. LOS HIJOS DE PALITO y LOS PAYASOS tenían el mismo ritmo de murga. LOS NEGROS SANTAFESINOS tenían más, como te puedo decir, como si fuera tipo candombe, tambores medio alargados que tocaban con palillos que ellos hacían.

(Luis Aquino, Coya)

Los Hijos de Palito

"El señor Palito era un niñito así como Jorgito Camacho. Llevaba un palito y lo revoleaba para arriba y hacía malabarismo.

"Al transcurrir los años ese hombre llegó a tener 60, 65 años, y movía el palito nomás. Ya no hacía malabarismo. Y cuando Los Hijos de Palito cumplen cincuenta años de actuación, él iba arriba de un sulqui que le habían hecho con un poni porque ya no caminaba más. Pero él salía en los corsos.

"A mí se me pone la piel de gallina porque uno a esos recuerdos los tiene… son imborrables de la mente de uno, salvo que uno tenga un golpe en la cabeza y se pierden. Yo no me lo olvido, es como si lo estuviera viendo actualmente, tenía una chaqueta azul y un pantalón blanco.

"Me parece que desde que empezó hasta que terminó siempre usó ese pantalón y esa chaqueta. Era una cosa muy linda."

(Carlos Veiga, Peca)

Los Bailes de Carnaval

"Los bailes eran bárbaros. Los bailes empezaban cuando terminaba el corso. Ponele República del Oeste, terminaban los corsos y empezaban los bailes, y eran las seis de la mañana y recién terminaban. Pero era diversión, en aquel tiempo estaban las orquestas, eran orquestas locales. Estaba Victorino. Victorino tocaba todo paso doble y marcha brasilera. Era lo que se bailaba en ese tiempo."

(Carlos Veiga, Peca)

LOS 60 y LOS 70 EN EL OESTE

Así empezamos a recrear los corsos de aquellos años. Los de Alto Verde, en la Manzana 1, y los de Santa Fe sobre calle Rivadavia, desde la plaza de las palomas hasta plaza España y los corsos de Avenida Freyre.

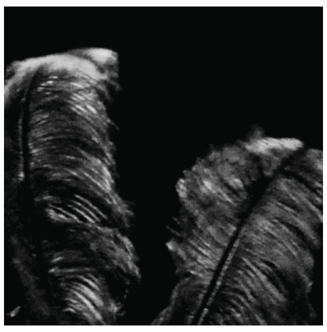
Llegando al ‘65 se formaba la COMPARSA DE LA SUERTE, una murga inolvidable que aparece en la memoria de los entrevistados. Acerca de esos días, Carlos Veiga (Peca) cuenta detalles:

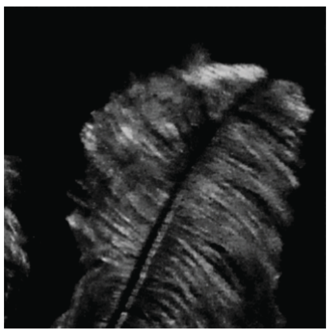
> *En el año ‘65, cuando Colón sale campeón, se hace la primera COMPARSA DE LA SUERTE, se llamaba, de barrio Santa Rosa de Lima. El dueño era Ovidio Giusti, que actualmente vive en Mendoza al 4600. Esa fue la primera murga que hubo, murga comparsa era. Eran 250 integrantes. No existían las lentejuelas, no existía nada, era rojo y negro nomás.*
>
> (Carlos Veiga, Peca)

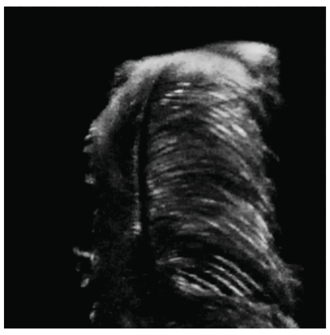
Se le viene a la memoria una imagen: el señor Ovidio Giusti se sentaba en la puerta de la casa y al que pasaba lo invitaba a salir en la murga. Tenía dos tachos de 200 litros cortados por la mitad, en uno tenía pintura roja y el otro pintura negra. Les decía: “traeme una camisa, traeme un pantalón y tenés el disfraz hecho”. Los pasaba por la pintura. “Tomá acá está el disfraz hecho”, cuenta Carlos Veiga.

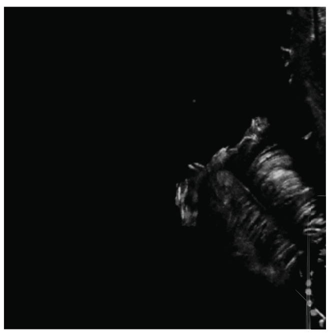
En los finales de los 60, proveniente de Santa Rosa de Lima, aparece LA SPUD CON SODA. Peca también estuvo ahí y nos cuenta la manera en que se organizaban los vestuarios. Creación colectiva, la murga se prepara para salir en los corsos de la ciudad a ganar las calles:

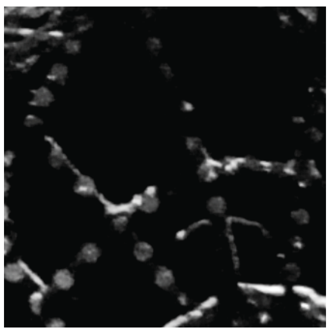
> *Lo hacíamos todo con papelitos de cigarrillos brillosos, los pegábamos en la camisa y les hacíamos flecos, como esas camisas texanas. Hacíamos flecos con eso, en los pantalones también. Flecos con papelitos brillosos de cigarrillos.*
>
> (Carlos Veiga, Peca)

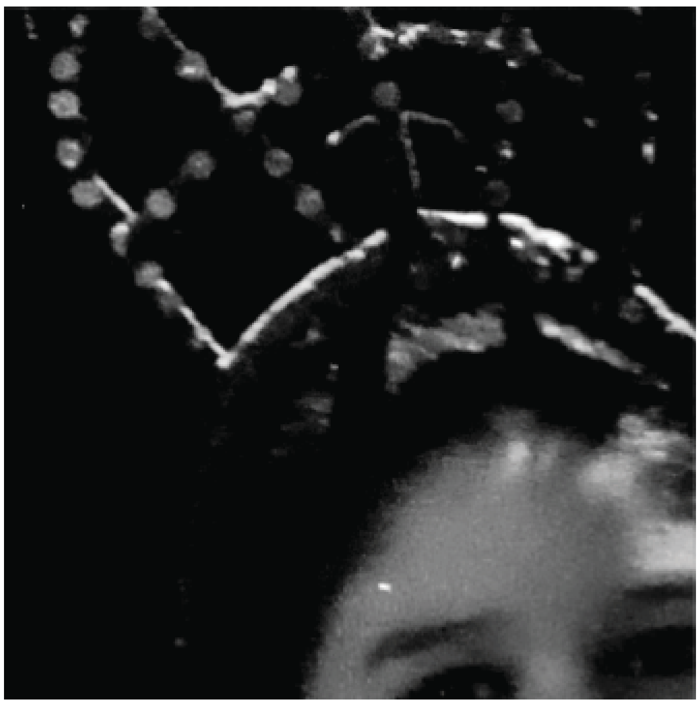












Jorgito Camacho, otro Maestro

Entrevistadores: *Jorge Camacho, ¿fue un personaje bastante popular?*

Carlos Veiga: Muy particular, muy conocido acá en Santa Fe. Fue un mito en los carnavales de Santa Fe. Él salió con nosotros con la murga Los niños en vacaciones. Después él se abrió y armó su propio conjunto.

E: ¿Ya tenía esa estatura que dicen?

CV: Sí, sí, siempre midió 2,16 metros, 2,26, algo así era. Calzaba... bueno, se lo conocía porque a los zapatos se los fabricaba él. Eran todo cuero arriba y todos cosidos a mano y con una suela. Tiene que haber calzado 55 por lo menos, que no existe, entonces los hacía él.

(Entrevista a Carlos Veiga, Peca)

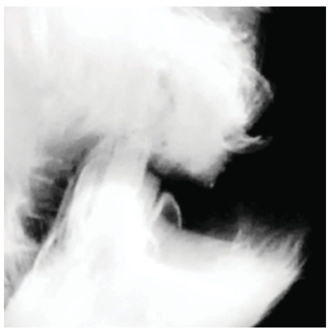
Los Corsos de Avenida Freyre

“En ese tiempo, República del Oeste era un club muy popular, los bailes, los corsos, y se hacía de calle Mendoza hasta Hipólito Yrigoyen por las dos manos. Así que se iba hasta Hipólito Yrigoyen y se volvía. El corso era doce cuadras más o menos. Y había que bailar, y se bailaba. Inclusive de la Municipalidad teníamos mucho apoyo, que hoy no se tiene. La Municipalidad nos daba la chata, adornaba... Ahí en esos corsos de avenida Freyre actuaron Los Hijos de Patoruzú.

“De mascarita suelta había uno que se destacaba mucho en los corsos. El Bebé se llamaba, era un señor de barrio Roma, que andaba disfrazado de bebé, un señor de más o menos 120 kilos, 130. Se ponía un bombachudo, una mamadera grande y una escupidera, y decía ‘mamá caca, mamá caca’, andaba por todo el corso gritando. Eso se veía en los corsos de avenida Freyre. El Gorila, después el Faquir, que era un señor... no recuerdo el nombre ahora, era municipal el señor. Ese largaba fuego, subía al escenario, tendía una cama de clavos, tendía vidrio y se acostaba arriba, le subían un chico arriba… todo eso fue en la década del 70.

“Después se siguen haciendo unos corsos, pero ya vienen los corsos chicos de Avenida Freyre, los organizaba República del Oeste, no tenían la fuerza que tenían. Esto se puede hablar en el año 80, 80 y pico: se hacían los corsos ahí en Avenida Freyre, pero no eran los corsos del año ‘65, ‘70. Ya no era lo mismo viste, ya no había…, ya ahí se empezó a perder el carnaval en Santa Fe.”

(Carlos Veiga, Peca)



OVIDIO GIUSTI (LA COMPARSA DE LA SUERTE). MELENA CONTESTABLE (LOS HIJOS DE PATORUZÚ). VÍCTOR LENCINA, PICHÓN (LOS RUMBEROS DE AGUADO)

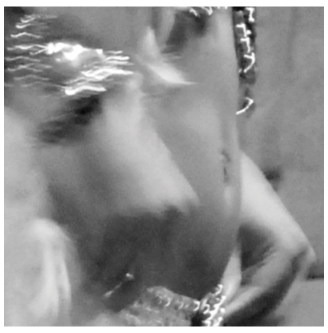
> *Ah! Y los negros míos y los negros del otro se volvían locos bailando. Hacían bailes de todas clases, yo me enloquecía porque los veía cómo bailaban. Y los otros también, no se quedaban atrás los otros…*
>
> (Víctor Lencina, Pichón)

Víctor une en su recuerdo varias generaciones y también muestra cómo cada uno desde su barrio se unía y, sin darse cuenta, se intercambiaba lo que sabía. A veces, en la calle Aguado, otras en el Parque Garay y así, tantos lugares.

> *Yo salí de la comparsa de Ovidio, y conocía todo. Yo le arreglaba los tambores a Ovidio porque yo entiendo de todas esas cosas. ¿Vos sabés lo que era esto acá? Era un corso esto acá: lunes, martes, el día que ensayáramos. Porque todas, las tres, las dos comparsas, la de Ovidio y la mía -y no sé si hasta la de Melena- le poníamos música. La música eran los muchachos de la banda de música municipal. Los de ahí, que tocaban cornetas. Y yo me conseguía los míos, y tenía que pagar. Y Ovidio se conseguía los de él, y Melena… apenas bajás el puente, ahí vive.*
>
> (Víctor Lencina, Pichón)

Pichón recuerda aquellas tardes de ensayo, murgas y comparsas encontrándose en algunas esquinas de Santa Rosa de Lima. Calle Aguado, el escenario de las tardecitas entre bailes y tambor. LOS RUMBEROS DE AGUADO (comparsa) y LOS HIJOS DE PATORUZÚ y LA COMPARSA DE LA SUERTE (murgas) salían a copar el barrio. Y cada tanto, los encuentros. Toque de murga y toque de comparsa se cruzan por calle Aguado:

> *Nos juntábamos los tres, yo con mi comparsa y ellos. Y la gente disparaba para acá, disparaba para allá, disparaba para donde sentía ruido. Estábamos dentro del barrio y nos cruzábamos, muchas veces nos cruzábamos en Aguado.*
> *Aguado es ida y venida, es decir, doble mano. Y nos cruzábamos así y era una de pegar. Cuanto más fuerte le pegaras al bombo y al tambor, mejor todavía. Porque vos querías sobretapar a esta murga, y este otro quería tapar esta comparsa y así. Y era algo de pum pum pum, el ruido y la gente…*
>
> (Víctor Lencina, Pichón)



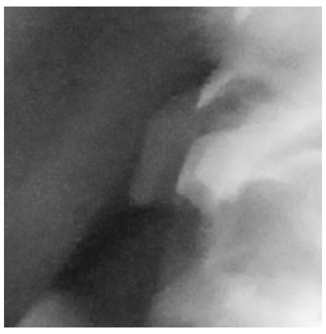
El Señor Redoblante y el Señor Tocador

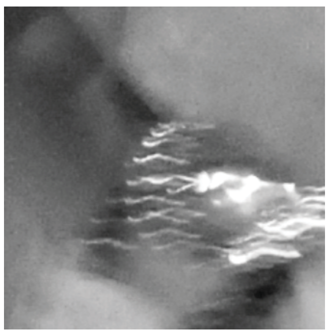
"En el '65, cuando Colón sale campeón, se hizo una gran fiesta; inclusive fue la primera barra que tuvo Colón, como quien dice la 'barra brava'. En ese tiempo, era muy buen tocador de redoblantes, y trabajaba en CILSA, el 'Rengo Carachata', le decíamos; 'Señor Tocador'.

"Y el hijo de él, de Ovidio Giusti, que vive acá a la vuelta de casa, Omar Giusti: 'Señor redoblante'. Eran los dos que teníamos a la cabeza.

"¡Cómo redoblaban era lo que no se había visto acá en Santa Fe!"

(Carlos Veiga, Peca)





LOS RUMBEROS DE AGUADO y COMPARSA VERACRUZ.

Esmeralda, la compañera de Víctor, ordena el relato y presenta a su marido en esa historia: “lo que pasa es que uno tenía murga y el que empezó con la comparsa fuiste vos”.
Pichón agrega los detalles:

> *La primera comparsa de la ciudad. Mirá lo que te voy a decir. Esto sí lo digo con orgullo, esta vez sí, esto que digo es con orgullo: acá en Santa Fe siempre hubo murgas: LOS PAYASOS DE ALTO VERDE, LOS HIJOS DE PATURUZITO, la murga de Colón de Ovidio Giusti y otras murgas más, LOS BARRIGONES, que se yo, LOS HIJOS DE PALITO… siempre murgas. Cuando yo pensé en hacer algo pensé ‘yo voy hacer una comparsa’.*
> (Víctor Lencina, Pichón)

Pichón había comenzado en LA COMPARSA DE LA SUERTE. Él era quien armaba y arreglaba los tambores en la murga de Colón. Luego decide hacer su propio camino, a convocar en su casa para formar una nueva agrupación.

> *Empecé con un tamborcito. Y empecé a sumar gente, y chicas, y ya empecé con un bombito, con otro. Y ya de repente me encontré con que tenía un par de varios tamborcitos y bombos. En aquel tiempo se usaban los bombos esos redondos grandotes.*
> *Y le puse Los Rumberos. Porque esta calle es Aguado, a donde ustedes vinieron, le puse LOS RUMBEROS DE AGUADO.*
> (Víctor Lencina, Pichón)

La comparsa se fue armando. Tuvo la primera presentación en el club Independiente de Santo Tomé y se preparaba para debutar en los corsos:

> *Llegó el momento de ir al corso y yo temblaba porque pensaba cómo me saldrá esto. Yo los hice ensayar mucho tiempo, pero cuando uno va por primera vez con una cosa nueva, uno va con temor de que te fracase algo.*
> *Alquilábamos camiones en ese tiempo, porque el colectivo, yo no tenía para alquilar. Íbamos las mujeres, los varones, todos contentos de la vida. Llegamos al corso, tenía un estandarte brilloso que decía LOS RUMBEROS DE AGUADO.*
> (Víctor Lencina, Pichón)

La Viuda Alegre y su Escuela de Minifaldas

Era muy común que los hombres se disfrazaran de mujeres. Por ejemplo, una comparsa, que se recuerda, era La Viuda Alegre y su Escuela de Minifaldas

Así lo recuerda Peca:

“El disfraz de mujeres siempre se ocupó en el hombre y era los que más hacían vibrar a la gente. Estos eran ‘La Viuda Alegre’, eran unos muchachos, pero flacos eran y se habían puesto unas minifaldas. Y eran todas minifaldas, todos varones. Iban bailando arriba de una chata también. Pero esos eran grupos humorísticos.”

En los 70 algunas agrupaciones van modificando la propuesta estética. Comienzan a aparecer las lentejuelas, los brillos y las plumas. Esta nueva propuesta es la que diferencia a las comparsas de las murgas. Se recuerda a la comparsa de "Chiche" Castañeda como la primera en incorporar plumas en los trajes. Aunque en aquellas épocas recién empezaban con esta forma a presentarse las agrupaciones, "hoy si una comparsa no tiene plumas no es comparsa" como nos hace ver Carlos Veiga.

Según Pichón la comparsa era algo nuevo. Hasta ese momento en Santa Fe había murgas solamente.

> *La murga es el ruido de tambores: tum, tum tum, tuturu tuturu tutum, y el redoble y los muchachos. El baile de la murga es morisqueta, es payasesco, por eso la murga de LOS PAYASOS. Se baila así, como venga nomás, y se levantan las manos así y zapatean. En cambio la comparsa son ritmos y bailes con movimientos de manos y brazos. Abrir bien las manos, principalmente las manos y los brazos. Y el paso que va y viene, se bambalean así viniendo, bailando, yendo y viniendo.*
>
> (Víctor Lencina, Pichón)

También los vestuarios se piensan diferentes, ya no son los disfraces característicos de cada murga: comienzan a ganar los brillos y las pieles al desnudo. Por supuesto que el armado es colectivo, la preparación para el desfile continúa siendo el motor de la agrupación: "Yo hacía todo acá con la ayuda de los chicos que salían en la comparsa", nos cuenta Pichón.

> *Acá arriba un top, viste, con un poquito de flecos, verde y amarillo. Y los muchachos era pantalón verde con flecos, con vuelos amarilllos, y la camisa con vuelos verdes.*
>
> (Víctor Lencina, Pichón)

La comparsa tenía una propuesta que pensaba en el espectáculo. Pichón nos cuenta que recurrieron a un profesional para armar los pasos de bailes de su comparsa.

> *Vino una vez un profesor de danza clásica. Fuimos a la casa de él y hablamos con él. Me acompañaban los chicos y las chicas de la comparsa. Yo era el que hablaba, y claro, no sabía hablar pero igual me defendía. Con el hombre me defendía, parece que le caímos bien, para ser que éramos de Santa Rosa y él vive en pleno centro. Le caímos bien, y un día vino y le gustó toda la muchachada.*
> *Y bailábamos acá. Él se paraba acá y 'vamos a poner esto así y así' y yo miraba nomás, porque yo no sé de baile ni nada. Yo miraba nomás, y él las tenía así y las hacía hacer… yo me acuerdo siempre que decía el movimiento de brazos y manos, eso tiene que ser, las chicas que bailan así con los brazos caídos es horrible, es horrible y queda feo para la comparsa.*
> *Y así fue pasando. Este hombre nos enseñó mucho baile de comparsa. Fuimos a la casa de él, y bueno, aprendieron. Y esas chicas después les enseñaban a las otras. Esos chicos les iban enseñando a los otros.*
>
> (Víctor Lencina, Pichón)

Cuando hicieron el debut en Santo Tomé la gente los confundía con una comparsa brasileña. El color verde y amarillo de LOS RUMBEROS, los toques de marchas, las coreografía de los bailarines, recordaban el estilo de las comparsas brasileñas.

> *Toda la gente se me amontonó, cuando terminé de desfilar con los chicos. Se me amontonó toda la gente y me decía '¿de dónde son, son de Brasil?, ¿de qué parte vienen?' Éramos de acá, vecinos de Santo Tomé. 'No, somos de Santa Fe, de barrio Santa Rosa de Lima', porque a mi barrio nunca lo niego, somos de Santa Rosa de Lima.*
> *La gente grande, los chicos, los muchachos, todos enloquecidos. Enloquecidos y '¿van a volver?'. Eso no me lo voy a olvidar nunca.*
>
> (Víctor Lencina, Pichón)

Las Primeras Plumas

Todos recuerdan una comparsa que por primera vez empezó a usar plumas. Y unos trajes impresionantes. No se acuerdan el nombre, le dicen "la comparsa de los gays". Pichón recuerda que tenía que "traer soga, para poner le soga para que la gente no se propase. Fui adonde yo trabajaba, a espacios verdes y le digo a mi jefe: ¿no me prestarías, por una noche -un viernes hice el corso-, por una noche la soga?"

También recuerda que la gente se maravillaba al verlos bailar: Desfilaron en varios lugares. En la calle Aguado "fue un furor" y "la gente se amontonaba para verlos".

POR LOS BARRIOS DE LA VERACRUZ

La comparsa LOS RUMBEROS DE AGUADO cambia el nombre a COMPARSA VERACRUZ. La idea, según Víctor, era darle una identidad que tenga que ver con la ciudad y no sólo con la calle que los vio nacer. Con el cambio de nombre vino también el desfile en los corsos de la costanera de la ciudad junto a la comparsa ARÁ VERÁ de Corrientes.

En la época del corso de la Costanera nos pusimos VERACRUZ. Ponía a todos los chicos con ese cartelito que decía COMPARSA VERACRUZ. Después, más atrás, los otros estandartes altos. Yo le ponía que formaran COMPARSA VERACRUZ. Cada chico llevaba un cartelito que decía la C de casa… y todos juntos, claro. Lo hice todo con brillantina, a todas las cosas.
Cuando se terminó el corso era un griterío. La gente, ¡'Veracruz, Veracruz, Veracruz'! Y los muchachos míos y las chicas se enloquecían lo que le nombraban la comparsa. Gracias a la comparsa conocí gente que nunca había pensado conocer, porque vivo acá, soy un trabajador, fui un trabajador de la Municipalidad y nunca pensé tener conocimiento así de gente.
(Víctor Lencina, Pichón)

VERACRUZ estaba formada por personas de todos los barrios de la ciudad. Esto fue posible porque los ensayos no eran en un sólo lugar, sino que ensayaban cada vez en barrios diferentes:

Iba a Villa Yapeyú, a Rincón, a La Cuarta, a San Lorenzo, Centenario. A todos esos lados iba a ensayar, a la costanera, a Villa del Parque, a todos. Alquilaba un camión yo, y a tal hora los espero a todos.
El camión estaba ahí y cuando estaba toda la gente: '¿adónde vamos?', 'llevame a Yapeyú', y allá íbamos en las calles de Yapeyú y desfilábamos bailando.
Para ir recolectando gente de paso. Aparecían y ya les gustaba y ya empezaban a ensayar
(Víctor Lencina, Pichón)

Ará Berá en la Costanera

Una nota periodística del año 1975, nos permite fechar un conflicto acontecido en un corso realizado en la Avenida Costanera e indagar en torno a sus causas. El mismo hecho fue narrado por varios de los entrevistados pero ninguno pudo precisar el momento en que se produjo. Respecto de las causas, es interesante atender a las razones que argumentan, el cronista por un lado, y los entrevistados por otro. La información publicada en el diario El Litoral el 25 de febrero de 1975 hace referencia al episodio con varias de las características mencionadas por los entrevistados, aunque sin los detalles que pueden brindar "desde adentro" quienes fueron protagonistas y no simples testigos, "cronistas". Al respecto, el artículo periodístico nos dice:

"Una extraordinaria muchedumbre dio marco anoche al corso de la Avenida Costanera (...) Incidentes. Cabe señalar, empero, que finalizado el "show" frente al palco central, la policía debió hacer enormes esfuerzos por contener el avance del público desde el sector sur, y en momentos en que Ará Berá reanudaba su desfile hacia el norte, el público allí ubicado, impaciente por la demora, invadió la calzada y perturbó -por única vez en la noche- la marcha de la comparsa. Evidentemente, la vigilancia policial en el sector norte fue inferior en número, por lo cual la presión del público provocó que Ará Berá intentara detener su desfile. Además, en algunos casos, hubo roturas de mesas y sillas."

Por otro lado, los testimonios orales nos plantean que:

"En la costanera se pierden los corsos por un año que vino Ará Berá y hubo una mala organización. No sé cómo decirle: Ará Berá, en la mitad del corso, saca la Comparsa y la gente tira todo, bancos, sillas, tira todo a la laguna. Y nosotros apadrinábamos a Ará Berá con la Comparsa VeraCruz. Éramos las dos comparsas que actuábamos esa noche nomás. Por eso tengo ese recuerdo muy feo de que Ará Berá, a la mitad del corso, se vuelve. No sé qué problema había, por el agua, por los trajes y entonces se vuelven. La laguna Setúbal se llenó de sillas y de bancos." (Carlos Veiga, Peca)

"Hubo un problema con uno de los que bailaba en la comparsa. Después vino el director de la comparsa y se armó un problema con Marta Goiri. (...) la cuestión es que, como hubo ese problema, la comparsa salió de acá y tenía que llegar a la punta, (...) para eso se le pagaba: todo el trayecto del corso. Y bueno, (...) salieron acá, pasaron el escenario, y se desparramaron todos (...) En vez de terminar allá en la punta, se terminó acá. Claro, en el corso hay gente de punta a punta, que paga la entrada para mirar. El resto, todo el resto no la vio. ¿Sabés lo que hicieron? Empezaron a amontonar sillas y a prenderles fuego (...) Una humareda, un llamerío ahí de sillas." (Víctor Lencina, Pichón)

Los dos testimonios orales nos proveen de una descripción más detallada y pormenorizada que la que realiza el diario. La percepción que transmiten los entrevistados presenta algunos elementos coincidentes con la nota del diario, como la alusión a la rotura de mesas y sillas. Pero agregan aspectos: que se las prende fuego, que se las tira a la laguna. Por otra parte, es interesante contrastar las causas a las que se atribuye el comienzo de la situación. Mientras que, para el cronista de El Litoral tiene que ver con un público impaciente ante la demora de la comparsa correntina frente al palco central, una vigilancia policial menor en determinado sector del corso (que no logra contener a los "desbordados" espectadores) y la decisión de Ará Berá de suspender su desfile, para Peca y Pichón el episodio se relaciona con otros factores. Para ninguno está totalmente claro el motivo, aunque el primero alude a un problema "con el agua, con los trajes", y el segundo a "un problema con uno de los que bailaba en la comparsa. Después ya vino el director de la comparsa y se armó un problema con Marta Goiri". La cuestión es que hay algún motivo que hace demorar a Ará Berá frente al escenario central, lo que produce el enojo de los espectadores que esperaban el paso de la comparsa. Coincidiendo en este punto con el cronista del diario, tanto Peca como Pichón destacan que el público empezó a tirar sillas y mesas (los entrevistados agregan también el dato de la quema y el arrojo a la laguna de esos materiales), ante la demora del paso de la agrupación correntina y la posterior decisión de abandonar el corso. Los testimonios orales, en este caso, nos agregan detalles a lo registrado por la prensa por un lado, y coinciden en algunos puntos con el relato del cronista, por otro. Además nos muestran percepciones distintas de cada uno de los testimoniantes, en función, básicamente, del lugar desde el que vivieron el hecho. Pichón habla desde el rol de organizador, justificando la actitud del público, al que piensa como un conjunto de espectadores que "pagan" para ver el desfile de las comparsas a lo largo de todo el trayecto del corso y que tienen derecho a enojarse y reclamar si esto no se cumple. Peca, en cambio, vivenció el episodio desde el lugar de participante de laComparsa Veracruz, que estaba bajo la conducción de Pichón y atribuye la responsabilidad del conflicto a los organizadores del evento y no tanto a un público perturbado ante la demora mencionada.

CALLE AGUADO, EL ESCENARIO

Las murgas y comparsas se preparan en los barrios de la ciudad. Las esperan los corsos de calle Rivadavia, de Avenida Freyre, los de la costanera. También la posibilidad de viajar hacia otra ciudad o pueblo, de tocar en los bailes de carnaval organizados por las instituciones barriales de aquellos años.

Pero no todo era salir, sino que muchas veces se actuaba en casa. Victor Lencina, su mujer y los vecinos fueron los responsables de que se realicen los corsos en calle Aguado. No bastaba con coordinar y salir a actuar en la COMPARSA VERACRUZ, había que llevar los corsos a las cuadras vecinas. Y así fue.

Me fui a la Municipalidad, hablé con el director de electromecánica y le digo 'mirá, voy a hacer un corso y necesito unos reflectores para alumbrar para allá y para allá', y '¿a dónde lo vas a hacer? 'Acá, en calle Aguado', 'bueno, bueno, yo te voy a ayudar, yo te voy a mandar a poner los reflectores'
Y vino, vino la Municipalidad y puso los reflectores. Había veredas con yuyos, pasto. Le hice cortar de acuerdo a la distancia que iba a ser el corso, desde allá desde calle Cortada hasta calle Rioja.
(Víctor Lencina, Pichón)

Víctor recuerda que fue también un modo de percibir alguna ganancia con la venta de entradas, pero que los vecinos no pagaban y allí estaban todos disfrutando de ver pasar los corsos en la propia calle:

Dos cuadras y media. Hubo que sacar el agua, con un cepillo así, del cordón, de la calle, para que quede sin agua ahí.
Un corso en la calle de los vecinos, no pagaban entrada y sentaditos, tomando mate o comiendo. Fue mucha gente así, mucha gente se sentó en la vereda mientras miraba el corso, a cenar, otra a tomar mate. Yo hice el escenario acá, en la puerta de mi casa, con micrófono y se escuchaba. De paso, cuando hablaba la gente, sentía la comparsa que iba a desfilar.
(Víctor Lencina, Pichón)

Por aquellos años Pichón ya había dejado la COMPARSA VERACRUZ. Sin embargo cuenta que sintió la necesidad de volver a salir en los corsos que estaba organizando, y así se armaron algunas murgas entre los vecinos.

Un año le pidió prestada la murga a Melena Contestable y armaron LA MURGA DE LOS PATORUCITOS, siguiendo el camino de LOS HIJOS DE PATORUZÚ.

Yo ya no tenía tambores, él me dio todo: tambores, todo, para que hiciera la murga. Y yo ensayaba acá y empezó a venir la gente, ya empezaron los chicos. Hice toda la ropa, como iba, y él me prestó todo. Me tenía todas unas cosas así llenas de plumas que caían hacia abajo, un espectáculo era. Y yo iba director, como cacique, y así íbamos. Pero fue una cosa hermosa para los chicos.
(Víctor Lencina, Pichón)

La participación de los más chicos suele ser un impulso para seguir saliendo, para seguir participando de los corsos. Sin embargo los más grandes no dejan de participar. Pichón cuenta de una murga que, recordando a las murgas más viejas, reunía a todos los vecinos que querían salir a divertirse.

La que se llamó LA COMO SALGA reunió a todo el viejaje. Ahí salieron todos: los vecinos, las hijas, los yernos, la vecina de acá atrás, mi vecino de ahí enfrente, el otro vecino, la otra vecina, todas viejas. Había una que le habían puesto "Rita Turdero", con un cartel atrás: "Rita Turdero, la chancha del matadero". Eso fue en Avenida Freyre
(Víctor Lencina, Pichón)

La historia no tiene final porque siempre hay un niño participando. Así como a tantos niños. Pichón hace un zurdo chiquito para su nieto, sólo para él, para que toque, para que siga tocando.

Las Fotos.
El agua, el carnaval y los recuerdos

Entre mates y conversaciones siempre hay alguien que se acuerda de una foto y empieza a buscar. Pero las fotos no aparecen, el agua pudo con ellas. Recordar en los barrios del Oeste es, también, enfrentarse con una realidad que todavía parece mentira. Están tan claras en la memoria que no se puede creer que ya no están, justo ahora que hay que contar.

La familia de Luis Alberto Quiroz, Coya, busca y aparece una en blanco y negro. "Esa la sacamos de arriba del escenario" y la esperanza es que las otras las tenga Dorita o algún vecino. Uno de sus hijos recuerda que "hay muchos que han sacado fotos". Por eso Carmen, la mujer de Coya, dice "esta la guardo como oro". Mientras Coya habla, ella busca otras fotos: "ésta es una de mi hija que está disfrazada con otra amiga".

Mirando las fotos, entre los dos vuelven a esos momentos. "había premios para las mascaritas sueltas", "conseguíamos los trofeos, de la provincia, de la Municipalidad. Nos daba todos los trofeos. Entonces, tantas murgas había, tantas cosas había. Ponían todo".

Víctor Lencina, Pichón, y Carlos Veiga, Peca, también están atravesados por la situación límite que implicó la inundación para ellos como sujetos, para sus familias y para sus respectivos barrios (Santa Rosa de Lima y San Lorenzo). Peca recuerda: "De los corsos de ahí, de avenida Freyre, se llevaron muchos recuerdos… que a mí la inundación… los perdí. Yo tenía, de cuando salía en Los Niños en Vacaciones, una foto blanca y negra así grandota, y la perdí en la inundación. Si no, hoy sería un hermoso archivo. Ver cómo la inundación nos castigó y perdimos todas las fotos. Yo tenía de Los Rumberos de Aguado, de Veracruz, perdí todo con la inundación. Lo que no perdí fue el espíritu y el recuerdo de los corsos de antaño". Pichón por su parte también alude a la inundación cuando quiere mostrar fotografías en el transcurso de la entrevista. Junto a su mujer, Esmeralda, comentan: "Che, ni una quedó", "No, el agua nos llevó todo, ni una quedó, ni una".

Como dice Peca, lo que no se perdió es el recuerdo y, sobre todo, cuando nos disponemos a recordar juntos.

"A mí se me pone la piel de gallina porque uno a esos recuerdos los tiene… son imborrables de la mente de uno, salvo que uno tenga un golpe en la cabeza y se pierden. Yo no me lo olvido, es como si lo estuviera viendo actualmente" (Peca)

Aparecen imágenes mentales y se disfrutan, aún, recordándolas. Las risas, la alegría acompañan la conversación y las imágenes aparecen con sonidos, movimientos.

"Te desmayabas de la risa con las máscaras sueltas: el funebrero que iba con un cajón; el 'Gordo Flor', que iba con un chupete y pañal, iba eL no s Payasos; el 'Hombre Arbol'. (Carmen)

"Una vez se disfrazaron todos e hicieron una comparsa que se llamaba Los Cuchaleros. Le pusieron ese nombre porque hacían los trajes con las cucharas esas que sacaban del agua. Iban a la laguna, juntaban eso y le hacían un agujerito y se colgaban eso… y todo el ruido… parecía no sé qué, lo que se movía, parecían castañuelas. Hacían los trajes con eso. Me acuerdo que me llamaba mucho la atención ¡qué trabajo hacer eso!" (Coya).

LOS 80: LOS CORSOS EN EL CAMINO AL CIELO, ALTO VERDE.

Una alegría en el barrio, para el barrio. Porque muchas veces yo no puedo ir a Santa Fe porque tengo apenitas para comer o unos pesos para divertirme ¿y voy a ir a Santa Fe? ¿pagarme el colectivo? Mucho trastorno. Entonces lo organizaban acá y sí, entonces la gente es toda del barrio. Me queda cerquita, bueno, ahí voy. Pero ir a Santa Fe es mucho gasto, pagar el viaje, más lo que tenés que gastar allá, no les conviene.

(Hector Giménez)

Los corsos de la Manzana 1 se pararon. Carmen, compañera de Coya, hace avanzar el relato. Claudio, quien nos guió hacia ellos, ayuda como testigo de aquellos años, él era lo que vio y vivió. De a poco, se arma el rompecabezas:

Y acá los corsos, después de que ya no se hicieron más en la 1, los empezó a hacer él acá, porque nadie más quería hacer corsos acá en Alto Verde.

(Carmen)

Hablar de esos corsos es hablar de una forma de organizar el carnaval: entre todos y con colaboración de todos los vecinos. La Municipalidad prestaba el palco, mandaba el regador; la gente se reunía y se encargaba de todo lo demás. El lugar era el barrio y los protagonistas sus habitantes.

Esos corsos que se hicieron famosos ("Venían familiares que hay de Buenos Aires, de alguna gente que vive acá. Sacaban las vacaciones y se enteraban que había corsos y se venían para ver los corsos. Venían desde Santa Fe. Eran bárbaros los corsos ahí. Aparte ancho, tenés vereda de los dos lados, ancha, y la calle") se reconstruyen con las voces de Coya, Carmen y Claudio.

Yo iba a Ceremoniales, conseguía palcos. Iba a Obras Públicas, me daban los permisos verbalmente, porque me dicen 'no se puede hacer corsos así porque no hay personal para mandar a esto, para acá, no alcanza. Pero vos hacelo' dice, 'mientras no haya quilombo'. Y tuvimos suerte que nunca hubo quilombo. Me aceptaban los papeles y todo. Me recibían la nota, me mandaban el palco, mandaban el electricista, mandaban el regador para la calle, todas esas cosas: las guirnaldas que me prestaban, los reflectores.

(Luis Aquino, Coya)

Coya nos cuenta cómo se organizaban los corsos por aquellos tiempos en la calle en la que vive. Él se encargaba de conseguir los permisos correspondientes, los equipamientos que necesita un corso. Las vecinas y vecinos también se sumaban a la organización: "todo se hacía con la ayuda del barrio", nos recuerda Coya. Porque era del barrio y para el barrio

Y después había cosas que ponía el barrio. Entre los negocios que había colaboraban con fiambres, jugo para hacer, pan para hacerles sandwichs a los chicos de las murgas.
Entonces todo el vecindario se reunía y colaboraba: a hacer los sandwichs, a preparar los jugos… para los más grandes unos vinos, a los de la murga no les iba a dar jugo, no querían jugo.

(Luis Aquino, Coya)

Todos recuerdan los corsos que se hacían en la calle donde viven Coya y su familia. Hoy, las casas han avanzado sobre la vereda y la calle ha quedado angosta para la realización de corsos. Pero en aquella época la calle todavía era lo suficientemente amplia.

Yo acá, antes de tener la reja, yo tenía el tapial un poquito más dentro y tenía un tapial viejo de bloc, entonces ahí enganchaba el escenario para adentro. O sea que la parte de afuera sí estaba sobre la vereda, la parte de afuera. Pero todo el escenario estaba adentro, acá.

(Luis Aquino, Coya)

Y empezaba, calculále las once, porque siempre se empieza medio tarde. Y se terminaba a las tres, a las cuatro a veces, depende la hora que tenían. Por ejemplo, LOS PAYASOS estaban por ahí afuera, y a tal hora decían que llegaban acá, y acá se esperaba, la gente los esperaba
Y acá, igual que en la Manzana 1, los carnavales siempre se hacían los tres días. Y hubo veces que lo hicimos cinco días.
En la 1 sí se hacían seguidos los días, pero después se cambió, que ya no era más. Se hacían los fines de semana, sábado y domingo, o empezábamos viernes, sábado y domingo, dos semanas seguidas.

(Luis Aquino, Coya)

Ya no había feriados de carnaval cuando Coya, Carmen y los vecinos organizaban los corsos en El Camino al Cielo, como llaman algunos vecinos a aquellas calles. Por eso se organizaban durante dos fines de semana seguidos.

Era feriado antes y después no. Los sacaron a los carnavales. Ahora se hacen porque la gente los quiere hacer, no porque el gobierno los declare feriados. Por eso los hacen los fines de semana.

(Luis Aquino, Coya)

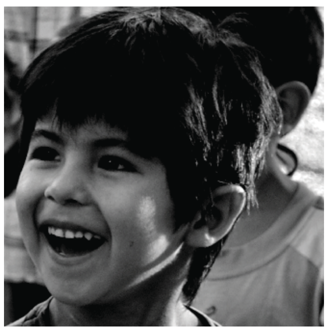
En las épocas de carnaval las murgas y comparsas suelen tener presentaciones en distintos barrios y localidades. Por eso, cuenta Coya, muchas veces se esperaba a una murga para que desfile en el barrio. Estamos en Alto Verde, en los corsos que Coya organizaba junto a los vecinos en la calle de su casa. Junto a Carmen recuerdan quiénes desfilaban allí, a quiénes esperaban ver los vecinos, encontrados en el corso barrial

Las que venían acá eran LOS PAYASOS, una que se llamaba LA MANZANITA, LA FLOR DEL LITORAL, FANTASÍA, LOS COLEGIALES, LA PICAFLOR, APUCÁ…

(Carmen)

La FANTASÍA, esa es una linda comparsa. Eran los que más estaban organizados con las plumas, con la vestimenta. Era una de las que estaban mejores armadas

(Luis Aquino, Coya)



EN ALTO VERDE LOS CORSOS SE TRASLADAN A LA VECINAL

Coya nos cuenta cómo trasladaron los corsos que hacían en la cuadra de su casa hacia la vecinal. La misma organización pero con el respaldo de la vecinal. Allí también se hicieron los corsos durante algunos años, entrando en la década de los 90.

> *Vino el presidente de la vecinal y me dijo si no tenía intenciones de poder llevar el corso a la calle, para darle una alegría a la gente allá, del barrio aquel, que había más espacio. Y yo le dije que no había ningún problema. Total de aquí a ahí la gente igual no paga colectivo, puede ir igual. Y es cierto, mucho más espacio.*
>
> (Luis Aquino, Coya)

El apoyo necesario del estado municipal era ofrecido para que los vecinos puedan realizar los corsos de todos los años. Coya nos detalla qué cosas hacía él, como organizador, previas al corso, qué cosas necesitaban estos corsos para realizarse de la manera en que lo planificaban. Por entonces, él participaba de las reuniones de la vecinal:

> *Nos reuníamos los martes en la vecinal. La chica que escribía ahí en la máquina o en la computadora me hacía la nota para Espectáculos Públicos, para Obras Públicas, para Ceremoniales por el palco, para el Jefe de Policía por servicio de seguridad sin cargo. Y así todo, todas las notas. Y ahí me prestaban las cosas, me mandaban el palco, me mandaba de electromecánica a poner el alumbrado. Todo, todo me mandaban. Sí, todo, todo, todo organizado, no había ningún problema*
>
> (Luis Aquino, Coya)

¿Cómo se termina esta historia en la organización de lo que fueron los corsos más importantes de Alto Verde, luego que se dejaran de hacer los de la Manzana 1? Ya no se siente como un trabajo colectivo y cuando Coya decide dejar de organizarlos, esos corsos no se hicieron más. El trabajo se ve cooptado, utilizado con otros fines que no eran los que lo movilizaban a Coya.

> *Pero después me cansé porque me seguían dando las notas a mí para presentar a todos lados, para conseguir las cosas, y llegaba la hora del corso y yo solo ahí armando el escenario y nadie de la comisión venía a ayudarme.*
> *Yo tenía que darles un par de coca colas a los chicos para que me tengan las cosas, para clavar los tablones y armar todo, ¿me entendés?*
> *Y el último año no me gustó, porque yo hice todo y resulta que a la noche aparecen, que sé yo, doce, catorce chicos y chicas, que no eran de acá de Alto Verde, y decían acá (se señala el pecho) "comisión del corso". Y entonces yo voy y le digo, ¿cómo? ¿"comisión del corso" de qué?, le digo. Si yo no vi a nadie nunca, ni siquiera en la reunión de la vecinal, y ni siquiera me ayudó nadie a armar todo acá, y ahora vienen, está todo armado y vienen como "comisión del corso", entonces ahí yo no… Eran chicas de Santa Fe, no eran de acá del barrio tampoco.*
>
> (Luis Aquino, Coya)

Supresion y Restitucion de los Feriados de carnaval

Por Decreto-Ley Nacional Nº 21.329 del 9 de junio de 1976, el gobierno dictatorial encabezado por Jorge Rafael Videla suprimió los feriados de lunes y martes de carnaval. El texto legal no mencionó los motivos de esa eliminación, sino que simplemente estableció el calendario de días feriados y no laborables sin incluir los de esa fiesta, pero era evidente la intención de restar importancia a un festejo que podía alterar el orden pretendido o dar motivo a manifestaciones populares.

A mediados de los años '90 distintas agrupaciones carnavaleras radicadas mayormente en la ciudad de Buenos Aires y en su conurbano comenzaron a pedir la restauración de esos días festivos, transformando cada celebración en un nuevo reclamo.
En 1997 los legisladores porteños proclamaron a las murgas y comparsas patrimonio cultural de esa ciudad y en 2004 declararon días no laborables para la administración de Buenos Aires los días de carnaval.

Por Decreto Nacional Nº 1.584 del 2 de noviembre de 2010 el gobierno de Cristina Fernández reordenó los feriados y días no laborables en el país e incluyó entre los primeros a los lunes y martes de carnaval. Según Carlos Díaz, de la agrupación coordinadora porteña M.U.R.G.A.S., la restitución de los feriados se logró "después de muchísimos años de lucha, marchas, petitorios, proyectos de ley, cartas, de años recolectando firmas y armando reuniones con políticos y funcionarios".

ARMAR UN MAPA, UN RECORRIDO, UN ROMPECABEZAS DEL PASADO AL PRESENTE

La entrevista a Peca fue la primera que hicimos. Nos recibió en su casa el 3 de marzo de 2010. Fue muy especial porque nos armó un mapa por donde buscar 'huellas' del carnaval de los barrios de Santa Fe. Este incansable actor del carnaval lleva en sus espaldas muchas noticias del pasado pero también del presente. Como hemos podido comprobarlo en el último Carnaval de General López, en el que bailó moviendo el estandarte azul de ESTRELLA SANTAFESINA. Nombre que encierra un homenaje a uno de sus maestros, Jorgito Camacho y su conjunto LA ESTRELLA SANTAFESINA.

Empezó en LOS NIÑOS EN VACACIONES, cerca de sus tíos. Muchas murgas lo vieron pasar, fue parte de la COMPARSA DE LA SUERTE de Ovidio Giusti, aquella mítica agrupación de más de 250 personas. También de LA SPUD CON SODA

> *Se llamó SPUD CON SODA porque nos disfrazábamos de lo que teníamos, o sea que si queríamos salir con moño en ese tiempo… Lo hacíamos todo con papelitos de cigarrillos brillosos, los pegábamos en la camisa y los hacíamos flecos, como esas camisas texanas. Hacíamos flecos con eso, en los pantalones también, flecos con papelitos brillosos de cigarrillos.*

Y de la mano de Jorgito Camacho fue parte del conjunto humorístico ESTRELLA SANTAFESINA:

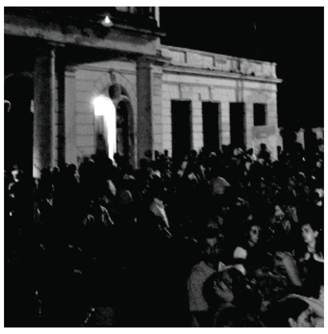
> *Era un conjunto humorístico, no era comparsa. Nosotros ahí teníamos una guitarra eléctrica, una guitarra criolla, una timbaleta y un güiro. Tocábamos cumbia e íbamos bailando cumbia ahí arriba con las chicas. Porque antes se destacaban la carroza, el conjunto humorístico, la comparsa y la murga. Había cuatro géneros, formas de salir en los corsos.*
> *Y después, las mascaritas sueltas. Eran un montón de mascaritas: se hacían los caballitos, la gente se disfrazaba de caballitos. Se hacían un aro grandote, se forraba con bolsas de arpillera, se pintaba y le ponían una cabeza de caballo.*
>
> (Carlos Veiga, Peca)

Después fue LA PERLA DEL OESTE y RUMBEROS DE AGUADO. Y ahora lo vemos, insistiendo. "Mientras uno pueda hay que seguir adelante", dice. Trata de explicar de qué se trata sentir el carnaval:

> *Yo lo llevo como quien dice en la sangre. Yo les digo a los chicos míos, llegado un momento quisiera que cuando me muera me esperen en el cementerio con todos los tambores. Tocando. Porque uno lo siente así, lo siente. Lo vivo, y hasta el fin de mis días voy a estar con los tambores, peleando para ir a un corso. Llevar a un chico a un corso, porque la iniciativa mía es llevar un chico de acá del barrio al corso.*

En la entrevista insiste en que hay "que seguir con los proyectos, hay que seguir luchando para que ese carnaval de los barrios no se pierda"

> *Hay que seguir con este proyecto de tener una comparsa, ayudar a hacer un corso. Si uno no tiene ese ímpetu de luchar…*
> *Hay que seguir luchando muchachos, ustedes son jóvenes y yo, de mi parte, con mis cincuenta y pico de años encima, con mis cincuenta años de corso, los voy a seguir apoyando y presentando lo que uno haga. Así que esto no se tiene que terminar acá, ni en una entrevista, ni en una… no, hay que ponerle el lomo, que el día de mañana van a hablar lo que yo estoy hablando.*
>
> (Carlos Veiga, Peca)



¿Que hacen LOS NIÑOS EN VACACIONES?

De chico Héctor Giménez vivía en Cayastá con su tía y todos los veranos viajaba para pasar las vacaciones con sus padres. Hoy vive en Alto Verde y desde allí recuerda aquellas vacaciones murgueras en las que salía a bailar con sus amigos y hermanos al sonar de las latas. Hasta que empezaran las clases...

"Nosotros teníamos un conjunto de tarros, todo tarrerío era. Nos vestíamos de guardapolvo, hacíamos lápices con los palos largos de sauce, después los pintábamos y quedaban diez puntos."

Esta murga de tarros y sauces se llamó LOS NIÑOS EN VACACIONES.

Para Carlos Veiga, Peca, esta murga también significó su comienzo en la historia de los carnavales santafesinos. El director de Estrella Santafesina, también recuerda la simpleza de la murga, su forma de ser espontánea, viva, hecha por familiares y amigos:

"Íbamos todos con un guardapolvo blanco, con un sombrerito blanco de marinero. Uno bailaba con un lápiz grandote, otro iba leyendo un libro grandote, uno de mis tíos, tío Pedro, que en paz descanse, llevaba un libro todo hecho de cartón. Todo se hacía de cartón, goma, tijera, todo eso se hacía en cartón. Y bailábamos, bailábamos murga."

Tal vez estos niños bailaron juntos al compás del tarrerío, tal vez se encontraron en aquellas nubes de harina, jugando al carnaval, jugando las vacaciones. De lo que estamos seguros es que de aquellas tierras de vacaciones los dos traen consigo la música que los representaba, el himno de LOS NIÑOS EN VACACIONES, que aquí publicamos a manera de homenaje:

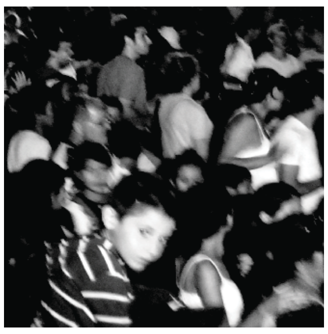
A las ocho menos cinco
mi mamá me despertó.
Mirá nene que hace rato
que la campana tocó.

Ay recuerdo que soñaba
que el deber se me olvidó.
Para colmo me tenía
que tomar el sarampión.

Eran las nueve y la maestra,
y la maestra no ha llegado
todo el grado alborotado.
Eran las once, ya se sabió
que la maestra
con el portero se amaneció

DE LA MANO DE TANTOS HOMBRES Y MUJERES INOLVIDABLES SEGUIR ESCRIBIENDO LA PROPIA HISTORIA

Desde hace siete años la antorcha de los carnavales se prende en la calle General López. Las murgas y comparsas de los distintos barrios se dan cita en el encuentro alegre y colorido de cada febrero. De estos encuentros nos llega el testimonio de Gabriela, que pone en palabras qué significa para muchos jóvenes vivir el carnaval haciéndolo. También allí brota una nueva escuela de carnaval, que quiere extender a todo el año el trabajo comunitario y festivo de los carnavales.



Ese sentimiento indescriptible….

Realizar un ejercicio de reconstruir la "memoria del carnaval" no es una tarea fácil. Pero creo que es un buen comienzo indagar en las propias vivencias para luego construir un relato más colectivo y más polifónico de lo que significa y es el carnaval. Uno de mis primeros recuerdos de ésta ciudad, no nací en Santa Fe, es un corso que pasaba por calle Mendoza, enfrente de la Plaza del soldado, sólo recuerdo eso, vivíamos en ese momento a dos cuadras de ese lugar y me llama mucho la atención que haya pasado un corso por ahí, ya que es un lugar bastante céntrico, corría el año 1988. Otro pequeño recuerdo, ahora de más grande, es cuando un verano se me achicaron las zapatillas de tanto mojarlas con los baldazos de agua que nos tirábamos con los vecinos. El olor del cloro impregnado en la piel, el sonido seco del agua cuando choca con el cuerpo.

Pero me interesa reconstruir una experiencia del presente, voy a intentar hablar de lo que para mi es el carnaval, tomando como punto de partida la experiencia del corso que realizamos el sábado 5 de marzo de 2011 en la Avenida General López, denominado "Carnabarrial", en el que participaron más de 15 comparsas y que se hizo autogestionadamente.

El Carnabarrial es un corso organizado desde el Centro Cultural y Social El Birri desde el año 2005, el mismo se realiza todos los veranos en las dos cuadras que pasan por delante del centro cultural, desde 2010 se hace sin apoyo de ningún gobierno. En el mismo participa también, La Birrilata, una comparsa de niños que construyen sus instrumentos y vestuario con materiales reciclados.

Creo que es la primera vez que puedo sentir que "viví la fiesta del carnaval " y que puedo llegar a comprender lo que Peca, Pichón y todos los que hemos entrevistado se empeñaban en hacernos entender, …"Carnavales eran los de antes"…, la alegría, el color, lo comunitario…

Todo eso pude sentirlo aquél sábado, y desde ese día pude entender por qué el carnaval se resiste a desaparecer, porque ese recuerdo que se hizo carne es demasiado fuerte como para que quienes lo vivieron no hayan militado durante tantos años para que no se pierda, para que no lo borren, para que nosotros -los jóvenes que no tuvimos la suerte- podamos vivir lo que ellos alguna vez vivieron. Sé que esto puede sonar un tanto idealista, pero los que estuvieron aquí y ahí saben que no exagero.

Muchos hablan de ALEGRIA, esa sensación, ese sentimiento, pero no es cualquier alegría, es la alegría colectiva, la comunitaria, la compartida. la Alegría puede ser entendida, más que como un sentimiento, como un Sentido, es decir, aquello a lo que aspiramos y por lo que hacemos determinadas acciones. El sentido que le dimos cada uno de los que formamos parte del Carnabarrial puede ser muy distinto si comparamos unos con otros. Pero el SENTIDO colectivo no es algo que se pueda determinar con anticipación, es algo que se va dando, que se va construyendo en el mismo acto en el que se produce. Por ello es muy difícil ordenar algo que de alguna manera es espontáneo; y creo que, justamente, es allí donde reside su potencia creadora y transformadora.

Muchos hablan del carnaval como una "fiesta para todos" y cabe preguntarnos qué significa ese "para todos": ¿es eso lo que denominamos cultura popular?, más específicamente ¿qué es lo popular?, ¿todo lo colectivo es popular?

Buscando una definición de cultura popular nos encontramos con que ésta es toda producción intelectual o material creada por las capas populares de una sociedad. Comprende el mito, el folclore, la leyenda, la fábula, etc. Es decir que este concepto se constituye en contraposición a la cultura de elite, que fue en un principio la única forma de concebir la cultura. Ahora bien si tomamos esta definición no podemos respondernos si todo lo popular es comunitario o colectivo, pero si concebimos lo popular como lo contrario de la elite, podemos decir que justamente lo que diferencia a ambas formas de producción cultural, es que una es exclusiva de algunos pocos y otra es compartida por muchos.

Otros nos cuentan que cuando hablamos de FIESTA nos remitimos a una Acción Colectiva, a una comunidad que se expresa, y es ahí donde se junta con esa sensación de alegría de la que hablábamos más arriba.

Otros nos hablan de Resistencia, ya sea como algo que se resiste a desaparecer o también como la posibilidad de resistirse a los mecanismos hegemónicos de reproducción cultural.

Si analizamos un poco las historias que hemos recopilado sobre el carnaval santafecino y algunos escritos que han desarrollado algunos historiadores, podemos ver que el carnaval puede ser utilizado y cooptado por intereses capitalistas para acomodarlo a ciertas lógicas de mercado, como es el caso de los carnavales como un espectáculo, que se ve pero que no se vive.

Ahora bien, el carnaval no puede entenderse como algo separado del contexto en el que se da, o del momento en el que se desarrolla. No es lo mismo el carnaval de principio de siglo, que el carnaval de los 70, si bien es difícil poder construir un análisis de lo que es en la actualidad el carnaval, pero las entrevistas nos demostraron que hay muchas características y vivencias de aquella fiesta que se mantienen.

Y creo que es justamente aquí cuando podemos entender cómo es que esta práctica tan bastardeada, usada y desusada se convierte en un elemento que subvierte el orden. La alegría comunitaria, la cultura popular, la fiesta para todos, la resistencia, todo ello se potencia y se junta cada año, para hacer que se suspenda esa normalidad que nos oprime, que nos entristece, que nos separa.

Y no es casualidad que los grupos populares sean quienes más se resisten a que desaparezca esta fiesta, porque es el lugar y el momento en que ellos pueden expresarse, donde no hay quiénes les digan cómo deben comportarse, cómo deben vestirse, qué tienen que hacer o parecer.

Apuntes para una Escuela de Carnaval

Creemos en la creación colectiva. Entendemos que la creación colectiva en su complejidad (no reducimos) es la única forma de la Utopía.

El carnaval es un emergente. ¿Qué significa adueñarse de ese emergente? ¿Cómo se manifiesta en el espacio? ¿Cómo se rompe lo que obstruye al emergente?

Creemos saber que el carnaval es traído por la colonia, el imperio, la iglesia. Que es una fiesta que permite la locura para someternos el resto del tiempo. Pero nuestros cuerpos dicen que cuando se invita a la irreverencia algo cambia para siempre; porque no somos colonia, ni imperio, ni iglesia.

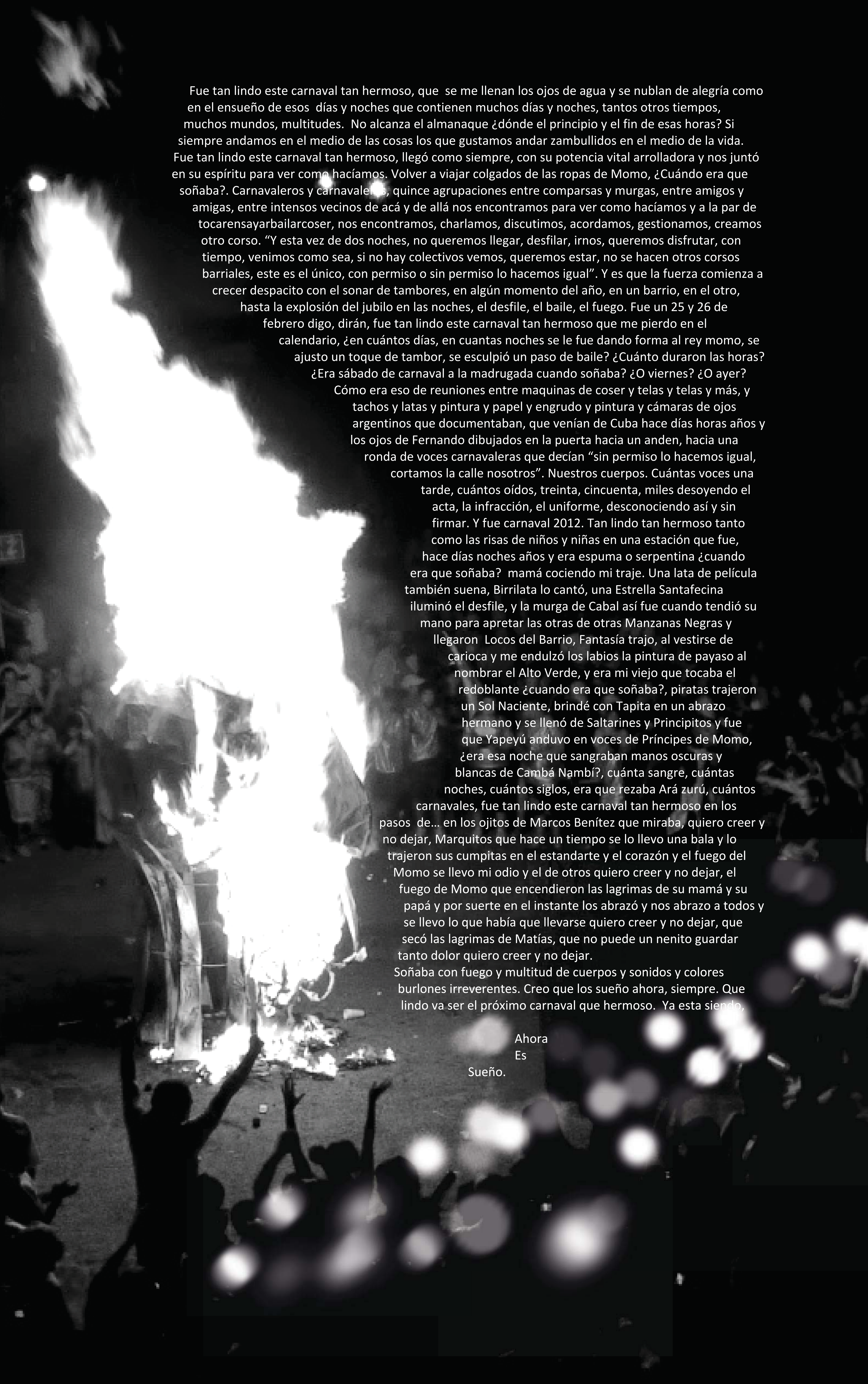
Tenemos que proponer y jugar, y en el movimiento emergerá nuestro carnaval. No podemos definirlo de antemano, no queremos. Es necesario darnos el tiempo para pensar. Dar formas y palabras a lo que el presente va dando, escribiendo con los oídos despiertos a lo que nos cuentan los de ayer y los de acá nomás, de donde llega el encuentro como motor de la búsqueda.

Emprendemos esta búsqueda en una ciudad que tiene una pulsión histórica de vaciamiento, que acalla a las culturas populares, con la decisión-obsesión de hacer una identidad única y que piensa en un carnaval-espectáculo. Pero hay otras historias, los de abajo nos expresamos, porque existimos y siempre manifestamos nuestros modos de vida. Justito ahí donde está la alegría, la creación colectiva, la resistencia, el grotesco; ahí estamos haciendo el carnaval.

¿Hay un carnaval santafesino? ¿Cuál es la cultura del carnaval en Santa Fe? ¿De dónde viene el carnaval? ¿Podemos definir algo tan ancestral y popular como el carnaval? ¿A quién le pertenece carnaval?

Entendemos que en él están las identidades de los pueblos oprimidos, se expresan los de abajo. Huele a resistencia. Otra vez reaviva la irreverencia.

Queremos extender ese estado a todo los días. Sacarlo de donde nos dicen que va; arrastrarlo a un estado propio de irreverencia. La Escuela de Carnaval se inscribe en el lugar que sentimos necesario: aprender a enseñar, querer morder la Utopía.



Fue tan lindo este carnaval tan hermoso, que se me llenan los ojos de agua y se nublan de alegría como en el ensueño de esos días y noches que contienen muchos días y noches, tantos otros tiempos, muchos mundos, multitudes. No alcanza el almanaque ¿dónde el principio y el fin de esas horas? Si siempre andamos en el medio de las cosas los que gustamos andar zambullidos en el medio de la vida. Fue tan lindo este carnaval tan hermoso, llegó como siempre, con su potencia vital arrolladora y nos juntó en su espíritu para ver como hacíamos. Volver a viajar colgados de las ropas de Momo, ¿Cuándo era que soñaba?. Carnavaleros y carnavaleras, quince agrupaciones entre comparsas y murgas, entre amigos y amigas, entre intensos vecinos de acá y de allá nos encontramos para ver como hacíamos y a la par de tocarensayarbailarcoser, nos encontramos, charlamos, discutimos, acordamos, gestionamos, creamos otro corso. “Y esta vez de dos noches, no queremos llegar, desfilar, irnos, queremos disfrutar, con tiempo, venimos como sea, si no hay colectivos vemos, queremos estar, no se hacen otros corsos barriales, este es el único, con permiso o sin permiso lo hacemos igual”. Y es que la fuerza comienza a crecer despacito con el sonar de tambores, en algún momento del año, en un barrio, en el otro, hasta la explosión del jubilo en las noches, el desfile, el baile, el fuego. Fue un 25 y 26 de febrero digo, dirán, fue tan lindo este carnaval tan hermoso que me pierdo en el calendario, ¿en cuántos días, en cuantas noches se le fue dando forma al rey momo, se ajusto un toque de tambor, se esculpió un paso de baile? ¿Cuánto duraron las horas? ¿Era sábado de carnaval a la madrugada cuando soñaba? ¿O viernes? ¿O ayer? Cómo era eso de reuniones entre maquinas de coser y telas y telas y más, y tachos y latas y pintura y papel y engrudo y pintura y cámaras de ojos argentinos que documentaban, que venían de Cuba hace días horas años y los ojos de Fernando dibujados en la puerta hacia un anden, hacia una ronda de voces carnavaleras que decían “sin permiso lo hacemos igual, cortamos la calle nosotros”. Nuestros cuerpos. Cuántas voces una tarde, cuántos oídos, treinta, cincuenta, miles desoyendo el acta, la infracción, el uniforme, desconociendo así y sin firmar. Y fue carnaval 2012. Tan lindo tan hermoso tanto como las risas de niños y niñas en una estación que fue, hace días noches años y era espuma o serpentina ¿cuando era que soñaba? mamá cociendo mi traje. Una lata de película también suena, Birrilata lo cantó, una Estrella Santafecina iluminó el desfile, y la murga de Cabal así fue cuando tendió su mano para apretar las otras de otras Manzanas Negras y llegaron Locos del Barrio, Fantasía trajo, al vestirse de carioca y me endulzó los labios la pintura de payaso al nombrar el Alto Verde, y era mi viejo que tocaba el redoblante ¿cuando era que soñaba?, piratas trajeron un Sol Naciente, brindé con Tapita en un abrazo hermano y se llenó de Saltarines y Principitos y fue que Yapeyú anduvo en voces de Príncipes de Momo, ¿era esa noche que sangraban manos oscuras y blancas de Cambá Nambí?, cuánta sangre, cuántas noches, cuántos siglos, era que rezaba Ará zurú, cuántos carnavales, fue tan lindo este carnaval tan hermoso en los pasos de… en los ojitos de Marcos Benítez que miraba, quiero creer y no dejar, Marquitos que hace un tiempo se lo llevo una bala y lo trajeron sus cumpitas en el estandarte y el corazón y el fuego del Momo se llevo mi odio y el de otros quiero creer y no dejar, el fuego de Momo que encendieron las lagrimas de su mamá y su papá y por suerte en el instante los abrazó y nos abrazo a todos y se llevo lo que había que llevarse quiero creer y no dejar, que secó las lagrimas de Matías, que no puede un nenito guardar tanto dolor quiero creer y no dejar.

Soñaba con fuego y multitud de cuerpos y sonidos y colores burlones irreverentes. Creo que los sueño ahora, siempre. Que lindo va ser el próximo carnaval que hermoso. Ya esta siendo,

Ahora
Es
Sueño.